



José Mármol

El alhelí

Mi espíritu formado

de espíritu ignorado,

¡cómo se agita, oh flor, al contemplarte!

¡Cómo goza risueño

de lo pasado el sueño

y en lo que viene se imagina hallarte!

* * *

Rodeada de misterio,

desconocen tu imperio

las duras almas que el amor no mueve.

Una flor en ti miran,

y tu aroma respiran

quedando heladas al gozarlo en breve.

Una mujer que vino

desde el trono divino

de la bondad a engalanar la tierra,

me enseñó a conocerte,

y en mi seno a ponerte,

como la imagen que mi dicha encierra.

En tu fina belleza

se advierte la pureza

del ámbar delicado que te anima:

bajo rostro tan suave

escondese no cabe

el agria esencia de la flor mezquina.

* * *

Así miré en un día

otra flor que fue mía,

blanco su rostro como el alba pura,

y en virginal sosiego,

transparentando el fuego,

que sólo el cielo y el amor apura.

Si tu espíritu aspiro,

voluptuoso deliro,

y hasta el seno del alma conmovida

va sutil penetrando,

y en éxtasis dejando

hasta la última fibra de mi vida.

* * *

Así gocé en un día

la suprema ambrosía

de unos labios que tu ámbar exhalaban,

y que en breves desvíos

sellaban en los míos

relámpagos del fuego que anidaban.

Apenas es salida

de su cáliz tu vida,

tus nacaradas alas se desmayan;

pero esperando un seno

que te recoja bueno,

muestras dentro del tuyo la esperanza.

* * *

Así encuentrela un día

a la hechicera mía:

su juventud por el dolor marchita;

el amor que abrigaba,

del amor esperaba

la nueva vida que su llama incita.

Apenas contemplando

te tengo y suspirando,

cuando pálido viso te resiente

y más y más doblando

tus hojas, expirando,

siento que mueres en mi mano ardiente.

* * *

Aparta, aparta, oh flor,

de mi temprano amor

símbolo cruel que me recuerdas tanto...

También pasó a mi mano

otra flor, y temprano,

perdió su dicha y conservó su llanto.

Aparta, y cuando tornes a mi mano,

no vengas, no, cual símbolo tirano.

Torna como de flores

el símil, y de amores

el símbolo divino

que endulce mi destino.

Revélame el misterio

de tu sin par albura;

de tu fragancia pura

revélame el imperio.

Si de la espuma, dime,

de las ondas saliste,

cuando el mar las resiste

contra roca que gima;

si entre el capullo leve

de la estación de hielo,

bajaste desde el cielo,

coronada de nieve;

o dime si naciste

cuando nació la aurora,

y el llanto consumiste

con que saluda a Flora.

Dime si ese perfume

que mi espíritu activa

es el mismo que arriba

el hacedor consume.

Y dime por qué mísero suspiro

si de tus dulces dones me imagino

algo, en el porvenir de mi destino.

25 de octubre de 1840

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

